

FUNDAMENTOS DE LA DIDÁCTICA PARA LA ENSEÑANZA DE LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA EN EL NIVEL DE BÁSICA SECUNDARIA

Óscar Omar Antolínez Pereira¹

oscarantolinez2023@gmail.com

Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-7053-1835>

Lugar de dependencia: Institución Educativa Carlos Ramírez París

Recibido 15/04/2025

Aprobado 20/06/2025

RESUMEN

Los fundamentos de la didáctica para la enseñanza de la educación artística en el nivel de básica secundaria constituyen un marco teórico y metodológico que busca orientar las prácticas pedagógicas hacia el desarrollo de habilidades, conocimientos y actitudes relacionadas con las expresiones artísticas. La didáctica, en este contexto, se entiende como un conjunto de principios y estrategias que facilitan la transmisión y construcción del conocimiento artístico, promoviendo experiencias significativas que conecten a los estudiantes con su entorno cultural y personal. Ante ello, se precisó como objetivo del artículo analizar los fundamentos de la didáctica para la enseñanza de la artística en el nivel de básica secundaria. Para alcanzar tal fin, se utilizó una metodología cualitativa desde un texto tipo ensayo. La dimensión socio-cultural es fundamental en estos fundamentos. La enseñanza de la educación artística en secundaria debe reconocer la diversidad cultural y promover el respeto por distintas expresiones artísticas locales e internacionales. La didáctica debe diseñar actividades que permitan a los estudiantes explorar sus propias raíces culturales mientras dialogan con otras tradiciones artísticas. Desde esta base, se fomenta una pedagogía intercultural que valora la pluralidad estética y promueve actitudes de tolerancia, identidad y pertenencia social a través del arte.

Descriptores: didáctica, enseñanza de la artística, educación.

¹ Magíster en Educación, Licenciado en Educación Artística, Docente de Media Técnica en la ciudad de Cúcuta, Institución Educativa Carlos Ramírez París.

FUNDAMENTALS OF DIDACTICS FOR TEACHING ARTS EDUCATION AT THE SECONDARY SCHOOL LEVEL

ABSTRAC

The fundamentals of didactics for teaching arts education at the secondary school level constitute a theoretical and methodological framework that seeks to guide pedagogical practices toward the development of skills, knowledge, and attitudes related to artistic expressions. Didactics, in this context, is understood as a set of principles and strategies that facilitate the transmission and construction of artistic knowledge, promoting meaningful experiences that connect students with their cultural and personal environment. Therefore, the objective of this article was to analyze the fundamentals of didactics for teaching arts at the secondary school level. To achieve this goal, a qualitative methodology will be used based on an essay-type text. The sociocultural dimension is fundamental to these fundamentals. The teaching of arts education in secondary school must recognize cultural diversity and promote respect for different local and international artistic expressions. Teaching should design activities that allow students to explore their own cultural roots while engaging with other artistic traditions. From this foundation, an intercultural pedagogy is fostered that values aesthetic plurality and promotes attitudes of tolerance, identity, and social belonging through art.

Descriptors: didactics, art teaching, education.

En un primer momento, Nimieny (2007) destaca la relevancia de incorporar la educación artística en el sistema escolar como un medio fundamental para que las nuevas generaciones puedan comprender y valorar su patrimonio cultural. La educación artística no solo se limita a desarrollar habilidades creativas o técnicas, sino que también cumple una función social y cultural al promover el conocimiento y el respeto por las expresiones culturales propias y ajenas. De esta manera, el arte se convierte en un

vehículo para fortalecer la identidad cultural y fomentar un sentido de pertenencia en los estudiantes. Ante ello, se sostiene que el arte tiene un papel esencial en la formación de valores como el respeto y el amor hacia la cultura, aspectos que son fundamentales para la convivencia social. Al aprender a apreciar diferentes manifestaciones artísticas, los jóvenes pueden entender mejor las tradiciones, historias y formas de vida de su comunidad, lo cual contribuye a crear una sociedad más respetuosa y tolerante. La educación artística, por tanto, actúa como un puente que une a las personas con su pasado cultural y les ayuda a construir un presente más consciente y valorado.

Asimismo, Nimienksy (2007) plantea que el arte debe favorecer una percepción más profunda de la vida, permitiendo reconocer tanto lo positivo como lo negativo en la experiencia humana. A través del contacto con distintas expresiones artísticas, los estudiantes aprenden a interpretar diferentes realidades y a desarrollar una visión crítica sobre su entorno. Esta capacidad de análisis es vital para formar individuos capaces de afrontar los desafíos sociales con sensibilidad y criterio, promoviendo así una actitud reflexiva frente a los problemas cotidianos. El arte puede ser un elemento clave para establecer criterios éticos y morales en la sociedad. Al confrontar temas complejos o problemáticos mediante obras artísticas, las personas pueden reflexionar sobre sus propios valores y comportamientos. El arte funciona como un espejo que refleja tanto lo positivo como lo negativo de la condición humana, sirviendo como herramienta para promover cambios sociales positivos y mejorar los procesos de intercomunicación entre los individuos. En un sentido más amplio, Nimienksy, (2007) quien sustenta:

la importancia de la educación artística en el sistema escolar para que las nuevas generaciones comprendan y le den el valor de preservación cultural, para poder identificarse dentro de la sociedad con valores de respeto y amor. El arte debe favorecer la manera de vivir y percibir la vida reconociendo lo positivo y lo negativo, como elemento que permite establecer criterios en el comportamiento de la sociedad con la finalidad de mejorar los procesos de intercomunicación y cimentación constante de la cultura (p. 49).

Además, se enfatiza que la educación artística contribuye a cimentar una cultura dinámica y en constante evolución. La interacción con diferentes formas de expresión artística fomenta la creatividad, la innovación y el pensamiento crítico, elementos indispensables para el desarrollo social y cultural. La cultura no es estática; por ello, el arte debe ser visto como un proceso vivo que ayuda a construir una sociedad más abierta, pluralista y capaz de adaptarse a los cambios. Integrar la educación artística en el sistema escolar es fundamental para formar generaciones conscientes de su identidad cultural y responsables en sus relaciones sociales. El arte no solo enriquece la sensibilidad estética, sino que también fortalece valores esenciales para una convivencia armónica basada en el respeto mutuo y el amor por la cultura. Además, favorece una percepción crítica de la realidad que puede contribuir a mejorar los procesos comunicativos e impulsar una cultura en constante crecimiento y transformación social.

La educación desempeña un papel fundamental en la formación de la percepción y comprensión de la vida, ya que permite a las personas desarrollar habilidades para analizar y explicar su entorno. A través del proceso educativo, se adquieren conocimientos y capacidades que facilitan una interpretación más profunda de la

realidad, promoviendo una visión crítica y reflexiva sobre los fenómenos sociales, culturales y naturales que nos rodean. En este sentido, la educación no solo transmite información, sino que también fomenta la sensibilidad y el pensamiento crítico necesarios para entender el mundo en toda su complejidad. Es en el ámbito de la educación artística donde se logra una conexión aún más profunda con la vida, pues esta disciplina invita a explorar el entorno desde una perspectiva reflexiva y subjetiva. La creación artística implica un acto de percepción y expresión en el que el artista plasma sus experiencias, emociones y pensamientos en una obra. Según López (2011):

La educación artística dirige al desarrollo de sentimientos, donde el disfrute de la belleza, de la naturaleza y la creatividad de la cotidianidad, expresen el mundo circundante con fantasía e imaginación y adquieren hábitos que contribuyan al disfrute de las relaciones interpersonales (p. 106).

Este proceso no solo es una forma de comunicar ideas, sino también un ejercicio de introspección que invita al espectador a participar activamente en la interpretación del mensaje transmitido. La obra artística se convierte así en un puente entre el creador y quien la aprecia, facilitando un diálogo enriquecedor. Desde esta óptica, la obra de arte trasciende su valor estético para convertirse en un elemento nutriente de la existencia humana. El espectador, al comprender y valorar lo que percibe en una obra, puede encontrar en ella elementos que le aporten significado, inspiración o consuelo. La interpretación positiva de las obras artísticas contribuye al crecimiento personal y cultural del individuo, ya que le permite ampliar su visión del mundo, cuestionar sus propias ideas y fortalecer su sensibilidad hacia diferentes realidades. De esta manera, el arte se

convierte en un recurso vital para enriquecer la vida interior y promover una actitud reflexiva frente a la existencia.

Asimismo, la educación para el arte fomenta habilidades como la empatía, la creatividad y la capacidad crítica. Al aprender a interpretar obras artísticas, los individuos desarrollan una mayor sensibilidad hacia las experiencias humanas diversas y complejas. Esto les ayuda a comprender mejor las motivaciones y sentimientos de otros, promoviendo valores como el respeto y la tolerancia. Además, al valorar positivamente las expresiones artísticas, las personas fortalecen su identidad cultural y consolidan un sentido de pertenencia dentro de su comunidad. Cabe destacar que este proceso educativo no solo beneficia al individuo sino también a toda la sociedad. Una población sensibilizada por el arte es capaz de generar diálogos constructivos, promover cambios sociales positivos e impulsar una cultura basada en valores humanistas.

La educación para el arte actúa como un catalizador para construir sociedades más justas, abiertas y reflexivas; por ello, resulta imprescindible integrarla en los sistemas educativos como un medio para potenciar tanto el desarrollo personal como colectivo. Sólo mediante una educación integral orientada hacia las manifestaciones artísticas podemos lograr que las personas reconozcan profundamente su entorno y aprendan a explicarlo desde una perspectiva reflexiva. El arte se convierte así en un medio poderoso para comunicar lo que percibe el artista y facilitar al espectador una comprensión enriquecedora que nutre su existencia. Este proceso fomenta no solo habilidades interpretativas sino también valores esenciales para vivir con sensibilidad,

respeto y conciencia social. En un sentido más amplio, Terradellas y Masgrau (2014), mencionan que la visión didáctica:

ha estado presente en las bibliografías innovadoras de educación y, de manera más intensa, en las bibliografías de educación artística. Influyendo de manera significativa en la labor docente y el currículo, la gestión internacional, la intervención didáctica en los museos de arte y la investigación en educación (p. 493).

De este modo, se destacan la influencia significativa de la perspectiva didáctica en el campo de la educación, especialmente en las áreas relacionadas con las artes y la innovación pedagógica. Según los autores, su trabajo ha sido ampliamente reconocido en las bibliografías que abordan nuevas propuestas educativas, evidenciando su impacto en la transformación de prácticas docentes y en el diseño curricular. La obra de Eisner ha aportado una perspectiva que fomenta un enfoque más creativo, crítico y reflexivo en la enseñanza, promoviendo una visión integral del proceso educativo.

En particular, los autores señalan que la influencia de la didáctica ha sido aún más marcada en las bibliografías dedicadas a la educación artística. Esto se debe a que sus ideas han enriquecido la manera en que se entiende y se trabaja con las disciplinas artísticas dentro del currículo escolar. La propuesta de Eisner enfatiza el valor del arte como medio para desarrollar habilidades cognitivas, emocionales y sociales, además de promover la creatividad y la expresión personal. Este enfoque ha permitido a los educadores integrar de manera más efectiva las experiencias artísticas en sus prácticas pedagógicas.

Asimismo, JTerradellas y Masgrau (2014) resaltan cómo esta influencia ha impactado diferentes ámbitos relacionados con la educación. En la labor docente, las ideas didácticas han motivado a los profesores a adoptar metodologías más participativas y centradas en el estudiante, fomentando un aprendizaje activo y significativo. En cuanto al currículo, su trabajo ha contribuido a diseñar programas educativos que valoran el proceso creativo y la interpretación artística como elementos esenciales del desarrollo integral del alumnado.

Además, los autores mencionan que la influencia de la didáctica también se extiende a ámbitos internacionales, incluyendo la gestión educativa y la intervención didáctica en museos de arte. En estos contextos, sus propuestas han servido para promover prácticas que conectan el arte con otros saberes y experiencias culturales, enriqueciendo así los procesos educativos fuera del aula tradicional. La investigación en educación también ha sido beneficiada por sus ideas, ya que han abierto nuevas líneas de estudio sobre cómo el arte puede potenciar el aprendizaje y el desarrollo humano.

Es importante destacar que esta presencia constante en diversas áreas evidencia cómo las ideas didácticas han contribuido a transformar paradigmas tradicionales en educación. Su enfoque promueve una visión más humanista y creativa del proceso formativo, donde el arte ocupa un lugar central como medio para explorar, comprender y comunicar experiencias humanas. La influencia de su obra continúa siendo relevante para quienes buscan innovar en las prácticas educativas relacionadas con las artes y potenciar un aprendizaje más completo e integrador.

Según Terradellas y Masgrau (2014), la perspectiva didáctica ha tenido un impacto profundo y duradero en múltiples dimensiones del campo educativo. Desde su contribución al currículo hasta su influencia en museos y gestión internacional, sus ideas han inspirado cambios significativos que favorecen una educación más creativa, reflexiva e inclusiva. Este legado sigue siendo fundamental para avanzar hacia prácticas pedagógicas que valoren el potencial transformador del arte en la formación integral de las personas.

En un sentido más amplio, Gardner (1998) menciona que: “Sería tan erróneo afirmar que el desarrollo debe estudiarse exclusivamente desde la perspectiva del artista, como lo es sostener que sólo vale la pena tomar en serio la competencia científica final” (p. 26). El aporte de Gardner a la educación artística ha sido sumamente relevante, ya que su teoría de las inteligencias múltiples ha revolucionado la comprensión del desarrollo cognitivo en el ámbito educativo. Gardner sostiene que la inteligencia no es una capacidad única y uniforme, sino un conjunto diverso de habilidades y formas de pensamiento que operan de manera independiente pero complementaria. En este marco, la educación artística adquiere un papel fundamental al estimular distintas inteligencias, como la espacial, musical, kinestésica o intrapersonal, entre otras, promoviendo así un desarrollo integral del estudiante.

Su enfoque permite entender que cada individuo posee diferentes fortalezas y preferencias en sus maneras de aprender y expresarse. Algunos pueden destacar en habilidades visual-espaciales o musicales, mientras que otros sobresalen en aspectos

lingüísticos o lógico-matemáticos. Sin embargo, Gardner enfatiza que no se debe limitar el desarrollo a aquellas inteligencias en las que el alumno ya muestra mayor competencia; por el contrario, todas deben ser fomentadas para potenciar un crecimiento equilibrado y completo. La educación artística, en particular, ofrece un espacio privilegiado para activar varias de estas inteligencias simultáneamente.

Gardner (1998) advierte contra la idea errónea de centrarse únicamente en una perspectiva especializada, como la del artista o la del científico. Él argumenta que sería tan equivocado estudiar el desarrollo cognitivo solo desde la óptica del talento artístico como desde la competencia científica final. Ambos aspectos son valiosos y complementarios en la formación integral del individuo. La diversidad de inteligencias implica que cada persona puede contribuir con diferentes capacidades a su entorno social y cultural, enriqueciendo así su experiencia vital y su participación activa en la sociedad.

En el contexto de la educación artística, esta teoría refuerza la importancia de ofrecer experiencias variadas que permitan a los estudiantes explorar distintas formas de pensar y crear. La práctica artística no solo desarrolla habilidades específicas relacionadas con la expresión visual o corporal, sino que también estimula otras inteligencias como la espacial, kinestésica o intrapersonal. De esta manera, se fomenta un aprendizaje más inclusivo y personalizado, donde cada alumno puede descubrir y potenciar sus talentos únicos sin limitarse a un único modo de inteligencia.

Además, el reconocimiento de las inteligencias múltiples promueve una visión más equitativa y respetuosa respecto a las diferencias individuales. Al valorar todas las formas de pensamiento y expresión, se crea un ambiente educativo donde cada estudiante puede sentirse valorado por sus capacidades particulares. Esto favorece no solo el desarrollo cognitivo sino también aspectos emocionales y sociales importantes para su crecimiento personal. La educación artística se convierte así en un medio para cultivar diversas inteligencias y promover una formación más completa y humanista.

Según Gardner (1998), comprender que el desarrollo cognitivo es diverso y multifacético es esencial para diseñar prácticas educativas inclusivas y efectivas. La educación artística desempeña un papel clave en este proceso al ofrecer oportunidades para activar distintas inteligencias simultáneamente. Reconocer que todas las capacidades deben ser desarrolladas contribuye a formar individuos más completos, creativos y capaces de aportar positivamente a su entorno social y cultural. Este enfoque promueve una visión holística del aprendizaje que valora tanto las habilidades artísticas como las científicas en igualdad de importancia para el crecimiento humano integral.

En un sentido más amplio, León (2022) plantea que: “por momentos se ubica la mirada desde la educación para comprender el papel del arte en ella o lo contrario, el peso de la mirada está en el Arte como una estrategia, un modo, un mecanismo o una herramienta” (p. 480). En ciertos momentos, la perspectiva desde la educación se centra en comprender el papel del arte dentro de ella misma, es decir, en valorar el arte como un campo de conocimiento y expresión con su propia autonomía y significado. Sin

embargo, en otros momentos, la mirada se desplaza hacia el arte como una estrategia o herramienta utilizada para alcanzar fines educativos específicos. Es decir, el peso de la interpretación puede estar en considerar al arte no solo por su valor intrínseco, sino también por su potencial para facilitar procesos pedagógicos, promover habilidades o servir como medio para otros objetivos formativos.

León (2022) destaca esta dualidad en la forma en que se aborda el arte en contextos educativos: a veces se le reconoce como un fin en sí mismo, una disciplina que merece ser valorada por su propia naturaleza estética y cultural; otras veces, se le ve como un mecanismo o recurso que puede potenciar otros aspectos del aprendizaje o la enseñanza. Esta tensión refleja diferentes enfoques y prioridades dentro del campo educativo respecto a cómo integrar y valorar las manifestaciones artísticas. Este análisis invita a reflexionar sobre la importancia de mantener un equilibrio entre ambas perspectivas. Reconocer el arte como una disciplina con su propia validez y riqueza cultural permite apreciar su valor intrínseco y promover una educación artística auténtica.

Por otro lado, entenderlo como una estrategia o herramienta puede facilitar su integración en programas educativos más amplios, enriqueciendo los procesos pedagógicos y fomentando habilidades transversales. En definitiva, la manera en que miramos al arte en la educación influye en las prácticas pedagógicas y en los objetivos que perseguimos. La clave está en reconocer tanto su dimensión estética y cultural como su potencial funcional para potenciar el aprendizaje y el desarrollo integral de los

estudiantes. Este enfoque pluralista puede contribuir a una educación más completa, creativa y significativa. En un sentido más amplio, Michel y Ferreiro (2012) señala que:

Desde la perspectiva educativa las artes conectan al individuo con la posibilidad de ampliar la percepción del mundo, lo que significa ensanchar sus parámetros perceptivos en un proceso en que descubre la infinidad de matices y tonalidades que existen en el mundo, a la vez que se sensibiliza para vivir aquella experiencia humana que se produce ante lo inesperado, lo inaudito, lo sorprendente, lo absolutamente admirable, y de la que surge, aunque momentáneamente, un sentido de unicidad en el individuo que lo experimenta. (pp. 138-139)

Desde una perspectiva educativa, las artes desempeñan un papel fundamental en la expansión de la percepción del individuo, ya que le ofrecen un medio para explorar y comprender el mundo desde diferentes ángulos y dimensiones. A través de la práctica artística, ya sea visual, musical, teatral o literaria, el estudiante no solo adquiere habilidades técnicas, sino que también desarrolla una sensibilidad aguda hacia los matices y tonalidades que conforman la realidad. Este proceso de ensanchamiento perceptivo permite al individuo captar detalles sutiles y comprender la complejidad de su entorno, promoviendo así una visión más rica y profunda del mundo que lo rodea.

Este enriquecimiento perceptivo no se limita a la mera observación pasiva; implica una experiencia activa en la que el sujeto se involucra emocional e intelectualmente con las obras de arte y con las situaciones que estas representan. La interacción con las artes invita a vivir experiencias estéticas que desafían los parámetros habituales de percepción, abriendo espacios para lo novedoso y lo inesperado. En este sentido, las

artes actúan como catalizadores para ampliar los límites de lo conocido, permitiendo al individuo descubrir nuevas formas de ver, sentir y entender su realidad cotidiana.

Asimismo, las artes sensibilizan al individuo ante lo sorprendente y lo admirable en la experiencia humana. La capacidad de asombrarse ante lo inaudito o lo extraordinario es una cualidad esencial que se cultiva mediante el contacto con manifestaciones artísticas. Estas experiencias generan momentos de reflexión profunda en los que el individuo puede conectar con aspectos universales y atemporales de la condición humana. La sensibilidad desarrollada en este proceso favorece una mayor empatía y comprensión hacia otros seres humanos y sus distintas formas de expresión y existencia.

De esta manera, las artes también propician un sentido momentáneo de unicidad en quien las experimenta. Al enfrentarse a obras o situaciones artísticas que despiertan emociones intensas o pensamientos profundos, el individuo puede experimentar una sensación de singularidad e irrepetibilidad en ese instante particular. Este sentimiento refuerza su identidad personal y su vínculo con el mundo, otorgándole un valor único a esa vivencia estética. Es en estos momentos donde surge una conexión profunda entre el ser humano y su entorno, fortaleciendo su sentido de pertenencia y significado.

Según Michel y Ferreiro (2012) desde la óptica educativa, las artes son un medio poderoso para ampliar los parámetros perceptivos del individuo, permitiéndole explorar la riqueza infinita del mundo y experimentar la belleza y lo sublime en sus diversas formas. La sensibilidad adquirida a través del contacto artístico no solo enriquece su

visión del entorno, sino que también le ayuda a vivir experiencias humanas únicas e irrepetibles. Estos procesos contribuyen al desarrollo integral del ser humano, fomentando una actitud abierta, receptiva y creativa frente a la vida. Así, las artes se convierten en un puente esencial para cultivar una percepción más plena y auténtica del mundo que habitamos. Por otra parte, Hernández (2021) menciona que:

La enseñanza debe ser necesariamente individualizada porque en las artes plásticas lo decisivo es aquello que cada uno puede aportar como propio y singular. Más que imponer un sistema o procedimiento de trabajo se trata de fomentar que cada uno descubra los mecanismos, procedimientos y materiales que son más acordes con su propia forma de ser (p. 147).

En el planteamiento hecho, resalta la importancia de la individualización en la enseñanza de las artes plásticas, subrayando que el valor central radica en lo que cada estudiante puede aportar desde su singularidad. La naturaleza misma de las artes plásticas, como expresión personal y creativa, requiere un enfoque pedagógico que reconozca y valore las diferencias individuales en procesos, estilos y formas de expresión. La enseñanza no debe limitarse a la transmisión de técnicas o procedimientos uniformes, sino que debe facilitar un espacio donde cada alumno pueda explorar y descubrir sus propios mecanismos y materiales que mejor se ajusten a su modo de ser y pensar.

Este planteamiento se fundamenta en la idea de que el proceso creativo es intrínsecamente personal y subjetivo. Cada individuo posee una historia, experiencias, preferencias y sensibilidades distintas que influyen en su manera de abordar la creación

artística. Por ello, una enseñanza estandarizada puede limitar el potencial creativo al imponer modelos rígidos que no consideran estas particularidades. En cambio, promover una pedagogía individualizada permite que los estudiantes desarrollen un sentido de autonomía y autoconocimiento respecto a sus procesos creativos, fortaleciendo así su identidad artística y su confianza en sus propias capacidades.

Desde un enfoque teórico, Hernández (2021) promueve esta postura también se relaciona con las corrientes pedagógicas centradas en el aprendizaje significativo y en el desarrollo integral del estudiante. Al fomentar que cada alumno descubra sus propios procedimientos y materiales preferidos, se favorece un aprendizaje activo y reflexivo, donde el proceso de exploración se convierte en una vía para potenciar habilidades metacognitivas. La libertad para experimentar con diferentes técnicas y recursos estimula la creatividad y promueve una actitud de investigación constante sobre qué métodos le resultan más efectivos o significativos para expresar su visión personal.

Asimismo, esta perspectiva implica un cambio en el rol del docente, quien pasa a ser un facilitador o guía más que un transmisor de conocimientos uniformes. El docente debe crear condiciones propicias para la experimentación individualizada, ofreciendo variedad de materiales, técnicas y estímulos que permitan a cada estudiante explorar sus intereses y formas particulares de trabajo. Este acompañamiento personalizado favorece no solo el desarrollo técnico sino también la formación de una sensibilidad estética propia, esencial para la autenticidad en la producción artística.

Desde una visión más amplia, promover la individualización en la enseñanza artística contribuye a fortalecer la diversidad cultural y expresiva dentro del aula. Cada obra creada desde una perspectiva personal refleja aspectos únicos del mundo interior del artista, enriqueciendo así el patrimonio artístico colectivo con múltiples voces e identidades. Además, este enfoque fomenta valores como el respeto por las diferencias y la valoración del talento individual, aspectos fundamentales para construir comunidades educativas inclusivas y plurales.

La postura defendida por Hernández (2021) invita a repensar los paradigmas tradicionales de enseñanza en las artes plásticas hacia modelos más flexibles e inclusivos. Reconocer que lo decisivo es lo que cada uno puede aportar como propio implica valorar la creatividad como un proceso personal e intransferible. La educación artística debe centrarse en facilitar espacios donde los estudiantes puedan descubrir sus propios mecanismos expresivos, promoviendo así no solo habilidades técnicas sino también el desarrollo de una identidad artística auténtica y significativa. Este enfoque no solo potencia el potencial creativo individual, sino que también contribuye a enriquecer culturalmente a toda comunidad educativa. En un sentido más amplio, Lowenfeld (2017) señala que:

Para el estudiante el arte es, primordialmente, un medio de expresión. No hay dos estudiantes iguales y, en realidad, cada niño difiere incluso de sí mismo, a medida que va creciendo, que percibe, comprende e interpreta el medio circundante al ser una vía precisa para la enseñanza desde la perspectiva didáctica (p. 20).

Lo planteado, subraya que, para el estudiante, el arte constituye fundamentalmente un medio de expresión personal y única. Esta visión reconoce que cada niño o joven trae consigo un conjunto de experiencias, emociones y formas de ver el mundo que se reflejan en su producción artística. La singularidad de cada estudiante implica que no existen dos maneras iguales de abordar la creación artística ni dos interpretaciones idénticas del entorno, lo cual plantea un desafío y una oportunidad para la educación en las artes: promover procesos que valoren y potencien esa diversidad expresiva.

Este enfoque también revela la naturaleza dinámica del desarrollo artístico y cognitivo en los niños. A medida que crecen, cambian sus percepciones, comprensiones e interpretaciones del mundo circundante, lo cual se traduce en una evolución constante en su forma de expresarse a través del arte. La creatividad no es un estado fijo sino un proceso en continuo cambio, influido por experiencias vitales, aprendizajes y contextos culturales. Por ello, la enseñanza artística debe ser flexible y adaptarse a estas transformaciones, permitiendo que cada estudiante explore diferentes formas de expresión según su etapa de desarrollo y sus intereses particulares.

Desde una base teórica, Lowenfeld (2017) plantea que esta perspectiva refuerza la importancia de adoptar enfoques pedagógicos centrados en el alumno, donde la individualidad sea reconocida como un elemento clave para potenciar su proceso creativo. La idea de que cada niño difiere incluso de sí mismo a lo largo del tiempo invita a los docentes a diseñar actividades abiertas y personalizadas que faciliten la

autoexpresión auténtica. Esto implica ofrecer espacios donde los estudiantes puedan experimentar con diversos materiales, técnicas y temáticas sin sentirse limitados por modelos rígidos o expectativas uniformes.

Asimismo, esta visión destaca el papel del arte como un medio para fortalecer la identidad personal y promover el autoconocimiento. Cuando los estudiantes utilizan el arte para expresar sus pensamientos y sentimientos más profundos, construyen una relación más consciente con su mundo interior y exterior. Este proceso contribuye al desarrollo emocional y social, ya que les permite comunicar experiencias subjetivas que quizás no encuentran otras vías expresivas. En este sentido, el arte se convierte en una herramienta poderosa para acompañar su crecimiento integral.

Desde una perspectiva educativa inclusiva, reconocer la individualidad en las expresiones artísticas fomenta el respeto por las diferencias culturales, sociales e individuales dentro del aula. Cada obra o proceso creativo refleja aspectos únicos del contexto personal del estudiante, enriqueciendo así la diversidad cultural del grupo. Además, valorar esas distintas formas de expresión ayuda a construir ambientes donde todos se sienten aceptados y motivados a explorar su potencial creativo sin temor a juicios o comparaciones.

La afirmación de Lowenfeld (2017) resalta que para los estudiantes el arte es principalmente un medio vital para expresar quiénes son y cómo perciben su realidad cambiante. La educación en las artes debe reconocer esa singularidad como un valor fundamental, promoviendo procesos flexibles y personalizados que permitan a cada niño

o joven descubrir sus propias formas de expresión. Al hacerlo, no solo se favorece su desarrollo artístico sino también su crecimiento emocional, cognitivo e identitario, contribuyendo a formar individuos creativos, sensibles y autónomos capaces de interpretar e intervenir en su entorno con autenticidad. Por otra parte, Lineamientos Curriculares del MEN (2009):

La educación artística entendida como el área de conocimiento que estudia la sensibilidad, mediante la experiencia (experiencia sensible) de interacción transformadora y comprensiva del mundo en la cual se contempla y se valora la calidad de vida a partir del uso de aspectos didácticos que dinamizan la forma de ver la realidad (p. 64).

Los Lineamientos Curriculares del MEN (2009) conceptualizan la educación artística como un área de conocimiento centrada en el desarrollo de la sensibilidad a través de experiencias que permiten una interacción transformadora y comprensiva con el mundo. Este enfoque resalta que la educación artística no se limita a la adquisición de habilidades técnicas o conocimientos específicos, sino que se fundamenta en la capacidad de experimentar y expresar emociones, ideas y percepciones mediante procesos creativos. La experiencia sensible, en este contexto, se entiende como un proceso activo en el cual los estudiantes interactúan con diferentes formas de arte y expresiones culturales para comprender su entorno y su propia subjetividad.

Este marco teórico sostiene que la educación artística debe promover una interacción dinámica con la realidad, donde las prácticas didácticas actúan como mediadoras para potenciar la percepción estética y sensorial. La experiencia transformadora implica que los estudiantes no solo observan o consumen arte

pasivamente, sino que participan activamente en procesos de creación, interpretación y reflexión. Desde una perspectiva constructivista, estas experiencias permiten construir significados personales y colectivos, enriqueciendo la comprensión del mundo y fomentando una actitud crítica y sensible frente a las diversas manifestaciones culturales.

Asimismo, los lineamientos enfatizan que la educación artística contribuye a mejorar la calidad de vida al valorar aspectos estéticos, culturales y emocionales presentes en las distintas expresiones artísticas. La valoración de estos aspectos no solo enriquece el patrimonio cultural individual y colectivo, sino que también fomenta actitudes de respeto, tolerancia y apreciación por la diversidad cultural. Desde un enfoque humanista, esta dimensión promueve el bienestar emocional y social al facilitar espacios donde los estudiantes puedan expresar sus sentimientos y comprender las experiencias ajenas a través del arte.

En términos didácticos, los lineamientos sugieren que las estrategias pedagógicas deben dinamizar la forma en que los estudiantes perciben e interpretan su realidad. Esto implica utilizar metodologías participativas, interdisciplinarias y contextualizadas que conecten el arte con problemáticas sociales, culturales o ambientales relevantes para los estudiantes. Desde teorías pedagógicas contemporáneas, tales enfoques favorecen el aprendizaje significativo al vincular las experiencias artísticas con las vivencias cotidianas, promoviendo así un compromiso activo con su entorno.

Estos lineamientos resaltan que la educación artística debe ser entendida como un proceso integral que fomente habilidades cognitivas, afectivas y sociales. La

interacción transformadora con el mundo a través del arte permite desarrollar competencias como la creatividad, la sensibilidad estética y la empatía. Desde una visión holística del currículo, esta área contribuye a formar individuos críticos, sensibles y comprometidos con su contexto social y cultural. En conclusión, los Lineamientos Curriculares del MEN (2009) proponen una concepción de la educación artística como un medio fundamental para enriquecer la experiencia humana desde lo sensorial hasta lo reflexivo.

En síntesis, estos lineamientos articulan una visión educativa donde el arte se convierte en un vehículo para explorar e interpretar el mundo desde una perspectiva sensible y transformadora. La experiencia artística se presenta como un proceso dinámico capaz de potenciar aspectos esenciales del ser humano relacionados con su percepción estética, su capacidad creativa y su valoración cultural. Desde una postura investigativa, resulta fundamental analizar cómo estas propuestas se implementan en contextos educativos diversos para evaluar su impacto en el desarrollo integral de los estudiantes y en la construcción de comunidades más sensibles y abiertas a la diversidad cultural. En un sentido más amplio, Hernández, (2021) dice:

El objetivo de la educación artística como disciplina es desarrollar las habilidades de los estudiantes para comprender y apreciar el arte. Esto implica un conocimiento de las teorías y concepciones del arte, y la habilidad tanto para reaccionar ante el arte como para crearlo (p. 124).

Desde lo planteado, se resalta que el objetivo central de la educación artística como disciplina es potenciar en los estudiantes la capacidad de comprender y valorar el

arte, lo cual implica tanto un conocimiento teórico como habilidades prácticas. Este enfoque reconoce que la apreciación del arte no es solo una respuesta emocional o superficial, sino que requiere un proceso de formación en el entendimiento de las teorías, conceptos y contextos históricos que sustentan las diferentes manifestaciones artísticas. La adquisición de este conocimiento permite a los estudiantes situar las obras en su marco cultural y conceptual, facilitando una apreciación más profunda y fundamentada.

Asimismo, Hernández (2021) señala que la educación artística busca desarrollar habilidades tanto para reaccionar ante el arte como para crearlo. Desde una perspectiva pedagógica, esto implica que los estudiantes deben aprender a interpretar y responder críticamente a las obras, identificando elementos formales, simbólicos y contextuales. Pero también deben ser capaces de expresar su creatividad mediante procesos de producción artística propios, aplicando técnicas y conceptos aprendidos. La interacción entre reacción y creación fomenta un aprendizaje activo donde la sensibilidad estética se complementa con habilidades técnicas y reflexivas.

Este doble objetivo tiene implicaciones importantes en el diseño curricular y en las prácticas didácticas. La enseñanza debe ofrecer espacios donde los estudiantes puedan explorar diferentes teorías del arte para enriquecer su comprensión. Al mismo tiempo, se deben promover actividades prácticas que faciliten la experimentación con diversos medios artísticos, desde la pintura hasta las nuevas tecnologías digitales. Desde un enfoque constructivista, esta integración favorece la construcción de conocimientos significativos al relacionar teoría y práctica en contextos reales o simulados.

Por otro lado, esta visión también subraya la importancia de desarrollar habilidades críticas en los estudiantes respecto a sus propias producciones y a las obras ajenas. La capacidad de reaccionar ante el arte implica analizarlo desde diferentes perspectivas, cuestionar sus significados y valorar su impacto cultural o social. Esto contribuye a formar individuos sensibles, críticos y con una actitud abierta hacia la diversidad cultural y estética. Desde una perspectiva socio-cultural, este proceso fomenta también el respeto por distintas expresiones artísticas y culturales.

Finalmente, resulta relevante explorar cómo estas metas se traducen en prácticas pedagógicas concretas dentro del aula de educación artística. Es fundamental analizar si los docentes disponen de recursos adecuados para enseñar tanto las teorías del arte como las habilidades creativas; si las metodologías empleadas fomentan un equilibrio entre análisis crítico y producción artística; y cómo estas experiencias impactan en el desarrollo integral de los estudiantes. En definitiva, Hernández (2021) plantea una visión integral que invita a repensar la educación artística como un proceso dinámico que combina conocimiento teórico con habilidades prácticas para formar individuos capaces de apreciar y crear arte con sentido crítico y creativo.

Esta perspectiva refuerza que la educación artística debe ir más allá del simple consumo estético para convertirse en un proceso formativo completo donde comprender y crear arte son componentes inseparables del desarrollo humano integral. La articulación entre teoría y práctica es esencial para lograr una formación significativa que

prepare a los estudiantes no solo para apreciar el arte sino también para participar activamente en su creación e interpretación en diversos contextos culturales.

REFERENCIAS

- Hernández, F. (2021). ¿Qué es la Educación Artística? México: Sendai Ediciones.
- León, H. (2022). La educación artística como objeto de estudio: una mirada desde la formación de formadores. *Revista Conrado*, 18(85), 470-481.
- López, C. (2011) Estudio Histórico-Crítico de la Enseñanza de las Artes Plásticas en la Educación cubana, desde 1959 hasta el 2010, Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”, Ministerio de Educación, Republica de Cuba. Tesis Doctoral.
- Lowenfeld, K. (2017). La influencia de la música en el aprendizaje. *Memorias del IX Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Mérida, México. Recuperado de: http://www.ruv.itesm.mx/convenio/catedra/recursos/material/cn_04.pdf
- Ministerio de Educación Nacional (2009). Vélez White Cecilia María ministra de Educación Nacional. “Orientaciones Pedagógicas para la Educación Artística en Básica y Media”. Documento No 16., Bogotá D.C Colombia.
- Michel, A. D., y Ferreiro, A. (2011). Una propuesta de alfabetización en las artes. En Dirección de Desarrollo Académico del Cenart (Ed.), *Reflexiones sobre la línea de Educación artística Maestría en Desarrollo Educativo: una experiencia interinstitucional* (pp. 131-143). México: Conaculta/Cenart.
- Nimiensky, K. (2007). Evolution transdisciplinaire de l'Universite. En *Congres de Lorcano*. Documento de síntesis. Recuperado el 5 de agosto de 2024, de: <http://ciret-transdisciplinarity.org/locarno/locarno4.php>
- Terradellas, L. y Masgrau, L. (2014). *Pequeña apología de la experiencia estética*. Barcelona, ES: Editorial Paidós.